

Las memorias de los prisioneros de guerra franceses del Stalag 325 de Rawa-Ruska (1945-2010)*

Tesis de Doctorado en Historia, Université d'Angers, 2023**



Alexandre Millet

Université de Pau et des Pays de l'Adour
y Université d'Angers, Francia
a.millet579@laposte.net

El 28 de septiembre de 2023 defendí mi tesis doctoral en Historia en la Universidad de Angers. Esta defensa marca el fin de cinco años de investigación en el *Laboratorio Tiempo, Mundos, Sociedades* (TEMOS, UMR 9016 CNRS) y más específicamente en el Eje 1 “Infancia, género y huellas de uno mismo: individualidades y subjetividades en movimiento”, así como en el Eje 3 “Comunidades y pluralidad: autoridades, violencias y coexistencias”.¹ De ser un campo bastante desconocido hace unos años, el Stalag 325 está en camino de convertirse en el campo de prisioneros de guerra franceses (PGF) de la Segunda Guerra Mundial mejor documentado no solo en lo que respecta a su historia durante la guerra, sino también a sus memorias hasta el presente, lo cual es bastante único en la historiografía dedicada a las cautividades de guerra.

Esta investigación doctoral también ha apostado a una cooperación entre el ámbito asociativo y el mundo universitario, lo cual es bastante novedoso en la historia de las cautividades de guerra. De hecho, los tres primeros años de la tesis fueron financiados por la “Union Nationale

Ceux de Rawa-Ruska” (UNCRR), que ha abogado desde 1945 por la memoria del Stalag 325 a nivel local y nacional. Esta cooperación ha sido fructífera, especialmente en lo que respecta al acceso a archivos privados. La asociación también ha sido un vínculo necesario con las familias de los antiguos prisioneros de guerra.

Los antiguos PGF internados en el Stalag 325, conocido como el campamento de disciplina, son los camaleones de la memoria de la Segunda Guerra Mundial en Francia; a veces prisioneros de guerra, a veces resistentes, a veces deportados, a veces las tres cosas a la vez. Desde 1945 hasta 2010, parte de los antiguos del 325, reunidos en la asociación “Ceux de Rawa-Ruska”, asestaron el golpe de gracia a todos los que afirmaban que la resistencia había sido privilegio de los resistentes internos y de la Francia Libre, de modo que, según ellos, si el general Charles de Gaulle había mostrado el camino el 18 de junio de 1940, eran los “Ceux de Rawa-Ruska” quienes sin duda habían trazado el camino con los hilos de las alambradas en 1942, mucho antes de que se constituyera el Consejo Nacional de la Resistencia en 1943. Después de la guerra, los antiguos del 325 también combatieron firmemente cualquier jerarquía y distinción en los sufrimientos provocados por la barbarie nazi, ellos que enfrentaron en diversos grados las persecuciones raciales en el Gobierno General de Polonia. Según ellos, todo sufrimiento, cualquiera que fuera, debía ser reparado justamente.

Esta lucha perpetua por hacer reconocer la singularidad de sus experiencias de cautividad por parte del Estado

* Título original en francés: *Les mémoires des prisonniers de guerre français du Stalag 325 de Rawa-Ruska (1945-2010)*.

** Directores: Yves Denéchère (Univ. Angers) y Fabien Théofilakis (Univ. Paris 1 Panthéon Sorbonne). Jurado: Claire Andrieu (Sciences Po Paris), Sarah Fishman (Univ. Houston, EE. UU.), Noëlline Castagnez (Univ. Orléans) y Guillaume Piketty (Sciences Po Paris).

1 Las investigaciones llevadas a cabo en el Eje 1 abordan la construcción del individuo y del sujeto a lo largo de la historia, priorizando dos enfoques principales: el de la edad y el del género, y proponiendo desplegar una metodología atenta a los documentos de archivo personales. Cruzando varios campos, las investigaciones del Eje 3 se centran en las formas de articulación posibles entre el interés colectivo y la existencia de una diversidad inherente a cualquier grupo, dentro de una comunidad de pertenencia o entre comunidades (política, religiosa, económica, cultural).

francés, por los antiguos resistentes y deportados, y por la sociedad francesa, tuvo un costo: el de una memoria herida, causada por las dificultades encontradas por los antiguos del 325 para encontrar su lugar dentro de una nación que a su vez fue sacudida por la Segunda Guerra Mundial y luego atravesada por las guerras de descolonización en Indochina y en Argelia. Los “Ceux de Rawa-Ruska” primero buscaron su lugar en la memoria heroica de una Francia que se habría resistido completamente a la ocupación —es el “mito resistencialista”, dominado por las figuras de los resistentes— y luego, a partir de 1970, en las memorias de las víctimas de las deportaciones alemanas en el momento de afirmación de la memoria del Holocausto. La memoria del Stalag 325 se construyó en función de estos desafíos mediante la evocación de ciertos hechos y el olvido de muchos otros.

Mi tesis de doctorado trata sobre las memorias del cautiverio de estos 20,000 prisioneros² franceses transferidos al Stalag 325 por el Alto Mando Militar de la Wehrmacht (Oberkommando der Wehrmacht - OKW) entre el 13 de abril de 1942 y enero de 1944, debido a intentos de fuga y negativas a obedecer durante su cautiverio en los campos en Alemania.

Esta tesis se enmarca en un contexto en el cual hacer la historia de este cautiverio constituye, para la Union Nationale Ceux de Rawa-Ruska, según varios hijos y nietos de antiguos prisioneros, una necesidad e incluso un remedio para sanar una memoria frágil del Stalag 325 desde la desaparición de los antiguos prisioneros, esto es, desde 2010. Hoy en día, sus hijos, nietos y bisnietos son los herederos de esta memoria herida y de los silencios de sus ancestros. Algunos sufren a causa de ella, algunos la cuestionan, algunos le restan importancia, mientras que otros aún ignoran la existencia misma del campo de Rawa-Ruska. Quizás algún día estos últimos tendrán la opción de descubrirlo o ignorarlo.

Para aquellos que se preocupan por esta memoria, todavía existen demasiadas cosas sin decir, áreas de

sombra, preguntas que aún no tienen respuesta, que pueden obstaculizar sus caminos personales y hacer que se pregunten cómo perpetuar la memoria de sus mayores, especialmente en relación a las generaciones más jóvenes. El apoyo financiero a esta tesis por parte de la Union Nationale se explica por este desafío de consolidar esta memoria a través del conocimiento histórico.

Es cierto que la historia del Stalag 325 ha sido objeto de pocas investigaciones específicas, aparte de los trabajos de Christine Gros y Marie-Laure Serre, que siguen siendo ampliamente ignorados por falta de difusión. Solo las publicaciones de Laurent Barcelo siguen siendo hasta el día de hoy las referencias más citadas entre los historiadores, aunque abren más caminos de reflexión sobre la historia del Stalag 325 que sobre su memoria. Especialmente, estos estudios históricos fueron realizados, si no bajo el auspicio de la Union Nationale Ceux de Rawa-Ruska, al menos a partir de los archivos cuidadosamente seleccionados por ella. Por lo tanto, estos trabajos han contribuido, en diversos grados, a perpetuar la memoria del Stalag 325 de la Union Nationale. En este sentido, mi tesis pretende romper con esta tradición al buscar, ciertamente, una cooperación con “Ceux de Rawa-Ruska”, pero manteniendo mi independencia académica.

Mi estudio se dedica a la construcción de la memoria del Stalag 325 principalmente en Francia, con algunas incursiones en Bélgica y sobre todo en Ucrania. El marco de análisis comienza en 1945, año del fin de la Segunda Guerra Mundial y la creación de la asociación “Stalag disciplinaire 325 Ceux de Rawa-Ruska, secrétariat de camp”. Concluye en 2010, año en que los hijos y nietos de los antiguos del 325 asumen oficialmente la gestión de la asociación en lugar de sus padres, que hoy es la UNCRR. Esta cronología no excluye, sin embargo, retornos al período de guerra, que están dispersos aquí y allá en los capítulos.

Contrariamente a lo que podría pensarse inicialmente, el corpus de fuentes es rico y variado, lo que ha llevado, a regañadientes, a tomar decisiones: las fuentes provienen en particular de los archivos nacionales, departamentales, asociativos, pero también del Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra o del Bundesarchiv en Berlín-Lichterfelde. La cooperación con la UNCRR resultó fructífera en última instancia. De esta manera,

² Se trata de una estimación basada en las investigaciones actualmente realizadas por la Union Nationale Ceux de Rawa-Ruska en los archivos del Servicio Histórico de la Defensa francés (Service Historique de la Défense - SHD), y más específicamente en la División de Archivos de las Víctimas de los Conflictos Contemporáneos en Caen (Division des Archives des Victimes des Conflits Contemporains à Caen - DAVCC).

pude revisar los archivos de la asociación conservados en la calle Leroux en París, aunque también fue necesario un enlace con las familias de los antiguos prisioneros de guerra. Los contactos establecidos me permitieron llevar a cabo dos campañas de entrevistas entre 2019 y 2021 con una treintena de hijos, nietos y bisnietos de antiguos prisioneros.

El análisis de las fuentes me llevó a identificar varios períodos clave en la construcción de la memoria del Stalag 325. El marco de análisis aplicado en este estudio es el definido desde los años 2000 por Johann Michel y los historiadores Denis Peschanski y François Hartog, llamado los “regímenes de memoria”.

Esta memoria fue construida –y aún se está construyendo 80 años después de la guerra– por diversos actores, por estos “emprendedores de memoria” (Michael Pollak), individuales o colectivos, antiguos prisioneros, descendientes o no, que han perpetuado el recuerdo de este cautiverio principalmente en Francia, pero también en Ucrania y puntualmente en Bélgica. La asociación Ceux de Rawa-Ruska, creada el 3 de abril de 1945, es en este sentido la figura principal. El estudio consistió entonces en deconstruir las estrategias discursivas empleadas por estos emprendedores para relatar experiencias personales o colectivas de este cautiverio, en particular en el marco de las reivindicaciones de los títulos de internado y deportado resistente a partir de su establecimiento en 1948. Finalmente, la transmisión dentro de las familias de antiguos prisioneros fue objeto de un examen detenido para detectar los factores de apropiación, desinterés o abandono del recuerdo del cautiverio en el Stalag 325 entre la segunda, tercera y cuarta generación de descendientes.

Se han identificado dos regímenes de memoria: un primer período durante el cual la figura del resistente de Rawa-Ruska es predominante en los discursos producidos entre 1947/48 y 1960, entrando directamente en resonancia con las figuras resistentes que prevalecían en ese momento. Alcanza su punto álgido con la obtención por parte del Consejo de Estado del título de internado resistente para los antiguos del 325 en 1956. El segundo período tuvo como principal objetivo el reconocimiento del título de deportado entre 1960 y la década de 1990. Se caracteriza por el uso de la memoria de las

víctimas de las deportaciones alemanas, incluidas las judías desde 1960-1970, mucho antes de la “era de los testigos” (Annette Wieviorka), por parte de antiguos PGF que reclamaban la posición de “testigos” de las exterminaciones perpetradas por los alemanes en el Gobierno General de Polonia entre 1942 y 1944. El estudio de los relatos y discursos ofrece así una perspectiva inédita sobre el Holocausto y las violencias contra los PG soviéticos en este territorio. Estos dos momentos son ejemplos reveladores de “memorias multidireccionales” (Michael Rothberg) en la medida en que el proceso de construcción de la memoria del Stalag 325 es inherente a los de la Resistencia y la Deportación. Por otro lado, los vínculos con las memorias de las descolonizaciones, especialmente de la guerra de Argelia, son reducidos al mínimo.

Además, para los hijos, nietos y bisnietos de los prisioneros que han decidido hacer suya la memoria del Stalag 325, su compromiso se traduce principalmente, a diferencia de sus mayores, en la multiplicación de lugares de memoria construidos en toda Francia e incluso Ucrania, para inscribir a “estos PGF resistentes y deportados” en las memorias colectivas nacionales. El monumento conmemorativo en el cementerio de Père-Lachaise es el ejemplo más emblemático. La creación de estos memoriales cuestiona más ampliamente las “políticas de la memoria” (Raul Hilberg) llevadas a cabo por las autoridades francesas a nivel local y nacional con respecto a la Segunda Guerra Mundial. Además, el compromiso de las generaciones sucesivas también se traduce en la transmisión dentro de sus familias o en el financiamiento de estudios históricos para profundizar en el conocimiento de este cautiverio y su memoria. Nuestra tesis de doctorado se inscribe en este marco, convirtiéndose así en un tema de memoria en sí mismo que la tesis también examina. Si “el historiador no escribe la misma historia en presencia de testigos que rodeado únicamente de documentos en papel perfectamente silenciosos” (Fabien Théofilakis), la presencia de los hijos y nietos no carece de efecto en el diálogo Historia-Memoria.

En la actualidad, la memoria oficial transmitida por los antiguos prisioneros a sus hijos y nietos ya no conviene tanto a estos últimos. Por eso los responsables de la UNCRR intentan implementar, consciente o inconscientemente, lo que el filósofo Paul Ricoeur llama una

“terapia de la memoria”. Esta terapia tiene como objetivo poner colectivamente a distancia, gracias a la investigación histórica, la invasión de la memoria que los descendientes han heredado de sus mayores. En otras palabras, hay un deseo explícito de lograr una “reconfiguración de la memoria”, una nueva relación de los descendientes con la memoria de este campo, mediante la reapropiación del conocimiento histórico científico sobre el Stalag 325, presente y futuro, para curar esta memoria llena de lagunas y uniformizada. La modificación de los estatutos

y objetivos de la UNCRR el 30 de junio de 2022 lo expresa de manera muy clara, pero al mismo tiempo muestra la dificultad de esta terapia para lograr que el presente no esté más prisionero u obstaculizado por el pasado o para retomar los términos de Michel de Certeau, que “el pasado se convierta en el ausente del presente”: el preámbulo de los estatutos reafirma el lugar de la deportación en la memoria de este campo. Parece, por lo tanto, que ha entrado en una nueva fase de su evolución, ofreciendo así un tema de estudio potencial.